



ciación vida

La Europa contemporánea. Este escritor bilbaíno y batistiano, autor de siete novelas y varios guiones cinematográficos, nació en Madrid en 1923 y reside en Francia desde los 14 años. Activo militante comunista (luego disidente) y participante de la crisis eurocomunista vivió la guerra civil española, el exilio, la Segunda Guerra Mundial, la resistencia francesa; fue detenido por la Gestapo en 1943 y pasó dos años en el campo de concentración de Buchenwald.

Como metáfora de Europa, y en el plano de la reflexión, la novela también está protagonizada —por así decirlo— por otros "personajes" recurrentes: el color azul, el olor a cementerio de los campos nazis, Praga, Merano, la evocación de Kafka o del disidente Kressinski, factores con los cuales Semprún establece lo que se podría definir como un juego de coincidencias en busca de significados.

El resultado de este vasto empeño es una novela deliberadamente culturalista que, pese a su despliegue de erudición y recursos de estilo, pierde el equilibrio entre la ficción y el ensayo filosófico. No hay, como sería deseable, una ruptura de géneros literarios; hay aquí un hibrido literario que suma dos géneros.

La ficción novelística es un espacio ingratito para el desarrollo de tesis. En la mentalidad blanca, el autor, bocado de la pasión por desarrollar teorías, el autor

TICKET PARA EDGARDO RUSSO, de ARTURO CARRERA. Ediciones Ultimo Reino. 1987. 30 páginas.

Purtofío, nacido en 1948, con casi una decena de libros publicados, Arturo Carrera es, quizás, el poeta argentino más notorio de su generación. O, al menos, de entre los que se dio en llamar "neobarrocos", rótulo que, en su caso, no conviene vincular a Góngora o a Lázaro Líma sino a un cierto dejado paródico, a la coexistencia de códigos diversos, a una voluntaria trivialidad cercana al kitsch (gesto de rechazo a cualquier trascendentalismo) y, sobre todo, a la ausencia de un centro de gravedad que ordene el discurso: hay, en su lugar, una constelación de pequeños centros atrayéndose y rechazándose en inestable equilibrio.

Desde La patria canta (Sudamericana, 1982), los libros de Carrera se suceden casi como un solo texto, apenas interrumpido por las fechas de edición. Más: se remiten unos a otros. En lo más visible, los niños, el deseo, la escritura, la paternidad, la naturaleza, florían ca-

da tanto como menciones o motivos de reflexión. En lo estilístico, persiste la falta de un hilo discursivo, la incertidumbre en que deja al lector (no se sabe quién habla, a quién o de qué habla), el sucederse de intensidades desparejas: zonas de escasa o nula vibración o juegos de significantes que tienden más que nada al espectáculo, junto a fuertes condensaciones del sentido u observaciones de una util y decantada belleza ("El zig-zag de las copas en ese alrededor / como divisiones palabras / que sostengamos al hablar"). Resumiendo: el privilegio de una "insistencia de escritura" —como la llama en la contracarta el crítico Eduard de Milán— por sobre la regularidad (ficcida o censora, según como se mire) de la producción literaria.

De escribir, precisamente, se trata. Lo que se parda, desde el peso de una vasta cultura exhaustiva: una extrema libertad que ni siquiera reprime la ternura ni lo sentimental, ese tabú de nuestra poesía contemporánea. Prevalecen, si, el amor a lo pequeño y detallado, algo de ironía y un impresionista intento de fijar lo inexpresable, pero dentro de un errático itinerario entre mojones donde a ve-

ces la inteligencia o los sentimientos hacen pie, para después pasar a otra cosa. Una lectura continua se ve obligada a apoyarse en fragmentos que emergen, se diría, caprichosamente, de un discurso escrito que al lector le toca inventar (toda interpretación de los fragmentos no padece la más lata de la conjectura). Más prevenchoso, tal vez, sea en hojear sin orden y al descuido las páginas para, en algún momento, detenerse en nubecillas que destellan con una sólida verdad lírica.

Ticket para Edgardo Russo consta de dos largos poemas. El que da título al libro trata —si es que de algo trata— de la literatura en el primero, "Splancna", y el segundo. A ambas, probablemente, las mueve un anhelo de intensidad, fugazmente satisfecho y difundiéndose mutuamente. Lo que se lee son las huellas de la búsqueda, las huellas de su hallazgo. A punto de una evidencia incómoda, sin embargo, no hay un lugar donde donde leer esta poesía: ni siquiera el de la "vanguardia". Implica, para el lector, más un intento que una satisfacción: que no espere garantías si lo encara.

Daniel Freidenberg

Contra lo trascendente

8030

LIBROS

Pacto de palabras [artículo] Graciela Equiza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Equiza, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pacto de palabras [artículo] Graciela Equiza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile